HSp Sahumerio para ministros y demas
S1319 gente ordinaria

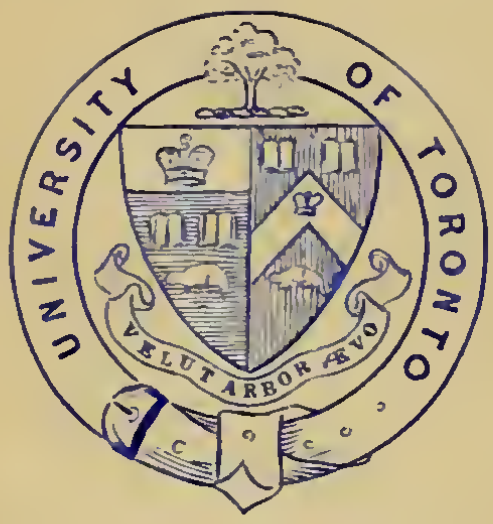
ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Mutter à Lehmann
Mai 1910

Inventaire B.N. Mus.

HSP
S1319

SAHUMERIO
PARA MINISTROS
Y DEMAS GENTE ORDINARIA.

Folleto en el cual se habla superficialmente, segun la moda, de política, de guerra y de otras menudencias, con la sana intencion de demostrar al público la ineptitud *gubernamental* de la pandilla anfibia que el populacho llama partido moderado.

ESCRITO ORIGINALMENTE

POR UN ANIMA DEL PURGATORIO

en el idioma que se habla en los mas profundos infiernos;

Y TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR

D. SIMEON DEOGRACIAS, GORRIA.

MADRID:

IMPRENTA A CARGO DE D. DIEGO NEGRETE,
calle del Amor Dios, núm. 15.

1838.

462432
29. 5. 47

Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/sahumerioparamin00unan

AMADO PÚBLICO

ESPAÑOL.

Cuando yo andaba por esos mundos, particularmente por esa península, donde tan mal te encuentras tú ahora, tenia que perder, y era un hombre honrado á carta cabal, amigo de mis amigos, buen padre de familias, y mas que todo esforzadísimo retrógrado; pero desde que me cogió *Cabrera* en el camino de Alicante, y sin contorsiones ni rodeos me fusiló por via de ínterim, me encuentro aqui en el pur-

gatorio, esperando convoy para el cielo, transeunte y ocioso, convertido en anarquista, fastidiado de mis compañeras las demas ánimas, y deseando que nos declaren en estado de sitio, que nos confinen, ó si se quiere, que nos protocolicen, aunque no sea mas que un dia sí y otro nó, para poder hablar de algo.

Por esta razon potísima, y tambien porque las llamas de este purgatorio á donde me tienen destinado, me chamuscan hace algunos meses mas de lo regular, he resuelto escribir este folleto, con la piadosa idea de maldecir, sin temor á fiscales pedagogos, tontuelos y finchados, de esa cuadrilla de hombres que te gobiernan lo mismo que te pudiera gobernar un regimiento de trompeteros. Y mas que el partidillo de los esclaustrados diga que me he vuelto loco con la condenacion temporal que sufro, he de soltar un millon de claridades contra el ministerio español y demas compañeros de telar; que ya llegan hasta aqui tus gritos, y se va revolviendo el cotarro en gran manera, y so-

bre todo tengo yo mal humor y quiero desahogarlo.

Dirán por ahí los profundísimos y modernos escritores del *Correo Saltimbanquis* (1), que el autor de estos párrafos pertenece á la escuela del *viejo liberalismo*; pero ya hace tiempo que nos conocemos yo y el *Juan Lanas* de la hermandad periodística; y tanto me dá á mí de sus juicios, como de sus frases. Las unas y los otros sé muy bien el fin que llevan; y como el tal fin no pasa nunca de las manos, claro es por consiguiente que el susodicho *Correo* cuando bala ó berrea (que hablar no sabe), ni berrea ni bala conmigo; sino con ellos, con los suyos, con los griegos de ese garito; en una palabra, con los que le entienden. Dejemos, pues, aparte à los escritores de filigrana y zumbido, y sigamos nuestro propósito, y no paremos la atencion en

(1) *Este* Correo, *es un* Correo *escrito en gascon, que lleva el nombre de* Correo Nacional.

tramposos que tal vez pueden estar condenados á arrastrar un grillete.

Tengo entendido, segun las últimas noticias que de esas tierras nos acaba de traer el general carlista *Fuenmayor*, que ya tencis otro ministerio; del cual ministerio dicen que es presidente un señor pequeñito y rechoncho que se llama *Frias;* y tambien se añade que este señor *Frias* es duque, y hay quien asegura que hace algunos años tuvo barruntos de alcanzar un si es no es de sentido comun: de todo lo cual no puedes figurarte lo que nos hemos alegrado las ánimas verdaderamente liberales de este purgatorio. Porque es claro, y á cualquiera convence el argumento que nosotros hacemos: *El ministerio* Ofalia *era malo; es asi que el ministerio* Frias *es peor; luego el ministerio* Frias *es el ministerio que conviene á la nacion española.* Me se figura que ni las manos del Sr. *conde de Toreno* pueden arrojar una consecuencia mas redonda ni mas limpia. ¿De qué se trata en la península española? ¿Cuál es el fin de los partidos que la

destruyen? ¿A dónde caminan por ventura los Santones de una y otra bandería, que se enriquecen á costa del populacho? ¿No es evidente que el objeto de tantos charlatanes sin vergüenza es arruinar la patria, devorar sus bienes, verter á torrentes la sangre mas pura, y transigir con el despotismo, cuando la rapacidad y la avaricia no encuentren ya mas que cadáveres y ruinas en que cebarse? Pues entonces tambien es cierto que lo mejor, lo mas sano, y lo mas útil para los que mangonean, es que gobierne un ministerio lelí-bobo y cuasi-somnámbulo, presidido por uno de los niños del Limbo ahora; precisamente ahora que es cuando mas fuego, inteligencia y energía exige el manejo de las cosas de España. Por eso, como antes dije, hemos celebrado infinito aqui en estas regiones de lumbre, y se han dado magníficos almuerzos de alquitran y de salitre, para honrar la inauguracion del gobierno *Sorbete*. Creo que no podrán quejarse SS. EE.

Y sin embargo de todo, afírmase que

alguno de ellos es hombre avisado, de buen meollo, y mas liberal que sus cólegas; pero en cambio de esto, dicen otros, que parece persona de poco vigor, y mas amigo de ceder, que de disputar. Por lo que á mí toca, sea de ello lo que quiera, me complazco en confesarle mi estimacion y el mucho aprecio que sus talentos merecen; y creo, á fe de alma indefinida, que si todos los que te han tiranizado, hubieran sido como él, en primer lugar no fueran tantos los gobiernos cesantes; y en segundo, lo hubieran hecho menos mal, que es cuanto puede decir un espiritu descarado, maldiciente y satirico, como lo soy yo sin poder remediarlo.

Tambien tenemos por acá noticias de cómo el *héroe gallego* sigue tan colorado, tan rollizo y tan gordo, mandando à diestro y á siniestro, con un talento deshecho, y con unos ánimos de correr, en llegando la ocasion, que no hay mas que pedir. En esta parte estais como quereis, porque al fin y al cabo S. E. es un diamante en bruto, que solo con pulimen-

tarlo dará mas resplandores y chisporroteos que lanzan las hornillas y chimeneas de Palacio todas juntas. Pues ¿y lo bendito del genio que tiene el tal señor? Preciso es confesar que alhaja como ella no ha salido de ningun monasterio de gerónimos. Particularmente para las cosas de tropa se pinta solo: no hay mas que verlo montado á caballo, que queda con mucha gracia, y cualquiera se figura al instante que está viendo á un cosaco del Niemen en lo buen ginete que es, y en lo esvelto y civilizado del porte de S. E. Sobre este punto creo que todos convienen tirios y troyanos; por lo cual me parece que debemos dejarlo al cuidado de los caracoles, que no clarines ni piporros, de la fama, y pensar en otros pormenores, porque el papel no es mucho, y los pícaros y los majaderos abundan que es un prodigio.

Y à propósito de pícaros ¿cómo estamos de empréstito?..... Dicen que el condesito vuelve de París de Francia á lañar las rendijas de la comunidad que en ausencias del P. Prior andaba al redopelo consigo

propia. Me alegro mucho de que vaya y pacifique la cazuela de ese teatro, que es mucho el ruido del tal gallinero y no se puede aguantar la griteria que arman unas con otras, viejas y jóvenes las fantasmas españolas del justo-medio Filipense. Razon era ya que S. E. tornase por la trillada senda de su tesoreria, à contaros los doblones y á quilatàroslos; á camelar á su querida Rosita; á zurzir voluntades díscolas; á sostener que las guerras civiles se acaban con protocolos; y á engañar á los unos para mentir con los ortos, al dulce sonar de los infinitos pesos fuertes que por virtud magnética se convierten en aire purísimo con solo mirarlos su señoría. Ahí es nada el cúmulo de negocios, *cien millones* de veces importantes, que el susodicho señor escelentísimo tiene que concertar en esa tierra donde su falange de niños doctrinos anda tan á la desvandada y tan descompuesta; porque S. E. es el lazo, la trampa, la liga, ó séase el enredo personificado donde las alti-potentes notabilidades del partido cari-humilde y sacristanes-

co, á guisa de pajaritos volantones, se dejan sujetar y prender para contribuir en lo que sus cortos alcances abarcan á las magníficas menestras diplomático-bursátiles del señor conde. Y este señor que en lo adelantado de entendimiento y en lo uñi-corto, se parece al noble patron que en Sevilla encontraron Rinconete y Cortadillo, los deja llegar uno á uno y dos á dos, y va escuchando quejas y repartiendo caricias y bendiciones, à la manera que en otros tiempos solian hacerlo con los fanáticos y rudos príncipes de la cristiandad los ladinos sucesores de San Pedro: quiero decir, que el señor conde es el sumo pontifice de los menguados reyes de la cohorte moderada; lo cual acredita dos cosas: primera, la incalculable probidad y pulcritud administrativa con que gobierna la tal falange; y segunda, la capacidad horrorosa de los que llamándose hombres puros, aceptan el protectorado moral y político de semejante patriarca. Ambas á dos consecuencias no pueden ser mas á propósito para acabar de hundir al triste

pueblo español en el insondable abismo de pobreza hácia donde marcha precipitadamente; que es ¡oh público venerable! el fin último para que fuistes criado.

En suma, los asuntos de hacienda adelantan maravillosamente; porque si bien cada dia crecen mas las necesidades del estado; para equilibrar el deficit, en la misma proporcion se aumentan los cesantes y las viudas; y como de urgencia á urgencia no va nada, cero al cociente y vengan sueldos, que es á lo que van los que lo manejan. El ejército anda desnudo, y no hay cosa mas puesta en razon: no sino que ande vestido y abrigadito particularmente en invierno. ¿Pues qué? ¿no estan en cueros los hotentotes? ¿Los salvages del Canadá gastan acaso pantalones ni zapatos? Finalmente: ¿qué son nuestros militares ni que hacen para andar pidiendo cotufas en el golfo? Si se baten, y perecen, ó quedan estropeados de un cañonazo, á bien que nadie los premia, y el gobierno sabe concederles un permiso para pedir limosna en las calles públicas. Y luego dirán esos pícaros

republicanos, federalistas, y ateos que el partidito no es un torrente de beneficencia, un abismo de saber y un infierno de buenas intenciones. Vayan ustedes viendo: mientras los ministros sentados en el duro cojin reciben el desagradable vapor de la lis nja y se dan los disgustos amargos de emplear á sus parientes y amigos, y de ganar en una contrata ó en un albur un par de miles de onzas, los buenos de los soldados se divierten en pelear, y buscan las ocasiones de mal dormir sobre la nieve, y se complacen en no comer y todo lo convierten en cañonazos, guerrillas y trompeteos haciéndose rajas el alma, que no hay ocupacion mas entretenida y gustosa. Cierto que es un dolor el ver tanta iniquidad; y si hemos de hablar claro, no sé como hay quien quiera ser ministro al pensar en lo perjudicados que todos ellos salen, cuando Dios quiere que salgan de sus puestos. Porque señor; y es lo que sostenemos nosotros las ánimas benditas que somos personas imparciales; ¿dónde hay mayor pesadumbre que la de un

hombre que ayer, por ejemplo, era mentecato, y hoy sigue siéndolo y ademas le hacen ministro, y mañana deja el ministerio, pero no la tonteria, y se hace él mismo á sí propio decano da un consejo, ó embajador, ó teniente general, ó cualquiera otra friolera semejante? Qué de angustiosos llantos no verterá este pobrecito, al verse por su desgracia en el apuro de causarse tantas pesadumbres de un golpe?...

Pero fuerza es que aqui mudemos de visiesto y atendamos á otros puntos; porque el alma se nos enternece con estas reflexiones, y tales pudieran ser y tan agrios nuestros sollozos, que al acartonado y enjuto señor don *Ramon Alonso de las Heras*, fiscal del imprimir, se le antojasen subversivos, incitadores á la desobediencia ó destructores del decoro; en lo cual nada veriamos de ridículo, porque á mucho mas alcanza el profundo saber de su señoría y su ministerial empuge, y el sueldo de que goza, y la ley de imprentas, y la gramática castellana, y el diccionario de la lengua, y el catecismo del P. Ripalda, y la historia

de los doce pares, y el santísimo Cristo del zapato, de cuyos elementos separados y de mancomun suele usar en sus denuncias el mencionado fiscal para mayor gloria de Dios, propagacion del retroceso, paz, orden y justicia entre los payasos de la cuadrilla y escelsitud inesplicable de su propia persona.

Y por otra parte mucho llamaria la atencion pública el ver á una de las ánimas benditas delante del jurado, defendiendo à la canalla contra la gente noble, acusando á los ministros en el tribunal de la opinion, sosteniendo frase por frase todas las de este folleto, desmoronando las prosaicas y meticulosas palabras del caballero fiscal, acudiendo sin temor al entusiasmo del pueblo verdaderamente liberal, pintando con enérgicas tintas los males de la patria, y señalando con acento vigoroso las causas de tanto desastre, y los nombres de algunos de los que viven y se mantienen con la general desdicha. Tan seguros estamos del triunfo de nuestra causa,

que casi nos atrevemos á pedir á los señores fiscales que nos denuncien el folleto; á ver si nos encuentran las cosquillas y pueden lograr que calle esa perra oposicion democrática, que asi respeta á los farautes del partido garrulo y sabihondo como si fueran muñecos de los tiroleses.

De modo que bien mirado no sabe un ánima bendita á qué atenerse, ni qué le estará mejor, si echar á perros el santo (el señor fiscal no es el santo), ó besarle la peana (tampoco es el señor fiscal la peana) aun cuando sea de corcho: y entre tantas dudas, vacilaciones é incertidumbres, solo puede resolver lo que cualquiera habitante de ese mundo sublunar resolveria; es decir, que en mi concepto lo mejor es no poner las mientes en fiscales, y dejarlos como á gente perdida, vanidosa y sin juicio, que no sabe lo que se piensa ni puede dar de sí mas que respingos y cabriolas. Asi que, vayan muy enhorabuena los bonísimos de sus señorías; y si son fiscales, alcahuetes políticos de los mandarines y

muñidores de la cofradía, con su pan se lo coman, y buen provecho les haga la simplicidad del beneficio.

Ahora ande la rueda y sigamos nuestro propósito.

Tenemos averiguado que el señor ministro de la guerra se *juntó* dias hace con el señor capitan general; y ambos á dos se *juntaron* con los gefes y oficiales de la guarnicion y de la milicia, todos los cuales, una vez *juntados*, en el ex-convento de padres dominicos, hoy cuartel de nacionales de infantería, tomaron sillas ó bancos y abrieron la sesion con solemnidad verdaderamente sublime. De lo que alli se trató, los dimes y diretes que mediaron entre ambos escelentisimos señores sobre si el orden ha de reinar en Madrid, y acerca de si deben ustedes defender el trono de Isabel II y la Constitucion de 1837, con otras novedades de este jaez, nada positivo y evidente ha podido traslucirse, aunque sí se afirma que el señor *Quiroga* dijo cosas estupendas como lo tiene de costumbre; y que los señores oficia-

les salieron como entraron, sin decir esta boca es mia, y se dieron por enterados de que con efecto debe reinar el susodicho orden, y defenderse al mencionado trono de Isabel II y á la citada Constitucion de 1838, ¡Luego afirmarán que el ministerio no es inteligente y sabio, y qué se yo que diluvio de cosas decirle!!!

Tan entendido se nos figura, que en nuestro concepto el que sostenga lo contrario, miente como un belitre anarquista, revoltoso y descontentadizo. El ministerio que hace contratas á cencerros tapados como la de los azogues, no puede ser mas previsor ni mas puro, ni mirar con mayor detenimiento por sus intereses, cuyos intereses segun dicen ellos, y es preciso creerlos ó rebentar, deben de ser precisamente los de la nacion. El ministerio que, sin saberse por qué ni para qué, resuelve *juntarse* con el señor Quiroga, y hablar del órden, cuando nadie le turba, ni es posible turbarle, porque no le hay; y tratar del trono, cuando todos pugnan por sostenerle; y de la Constitucion, que para media España

es un papel mojado, y para la otra media un papel húmedo, no puede ser mas perspicaz y fecundo en recursos hoy, qne lo que hace falta es esto, y no pantomimas de titiriteros. El gobierno, que al ver los adelantos del ejército de reserva y el buen paso que los facciosos llevan en la Mancha, y al presentir iguales resultados en la provincia de Toledo, separa al general *Narvaez* de aquellas comarcas, y paraliza de este modo la destruccion de los rebeldes en ese pais, no puede ser mas patriota, ni mas acertado en sus determinaciones. El ministerio que sube al poder para reemplazar á un gabinete caido, cuyo sistema *gubernamental* solo por este hecho está desacreditado, y todavía se obstina en continuar por la misma senda que sus predecesores, no puede ser mas sábio, ni mas prudente. El ministerio, en fin, que sin monedas, sin crédito, sin ausilio estrangero, sin conocer las consecuencias que puede arrojar la reunion de las Córtes, se decide á gobernar por vía de ínterim, y á permanecer como Que-

vedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo, entre dos aguas, con la muerte en los labios, mientras la sangre de los soldados corre á torrentes, mientras arden las poblaciones enteras, y se destruyen nuestros últimos recursos, no puede ser mas estenso en sus miras ni mas enérgico. Porque, señores, ¿de qué se trata en esa tierra? La discordia civil oprime á ustedes, y los quinta por minutos: ahora bien, para acabar la guerra civil, el mejor medio està visto y muy probado, que es no acabarla; por consecuencia, el ministerio que menos haga para concluir la guerra, ese es el mejor ministerio: y no hay que cansarse, que las guerras civiles no se acaban guerreando, sino transigiendo, como dijo el señor conde de Toreno; y io mejor es transigir; y á esto vamos, que sino los revolucionarios mandarán; y se acabará la sopa boba y perderemos los empleos, y yo no seré fiscal, ni yo oficial de la secretaria, ni yo subsecretario, ni yo oidor, ni yo manipularé en la enagenacion de conventos, ni

yo seré mayorazgo, grande de España, tonto y orgulloso mas que don Rodrigo en la horca; ni me llamarán usía, y la canalla triunfará, y el pueblo *que sufre y paga*, será soberano verdaderamente, y concluirán las camarillas de archi-necios aforrados de intrigantes; y el que debe estar en presidio por defraudador de la hacienda pública, no andarà en tilbury, dàndose tono por esas plazuelas; y el que adulò á Calomarde y le sirvió miserablemente, no será diputado á Córtes ni tratará de ser ministro; y no habrá espías de todas las épocas comiendo á dos carrillos, y sobre todo, no triunfará don Cárlos; que al fin y al cabo, don Cárlos es un iluso que si nos apadrinára á nosotros, en vez de fiarse del cura Merino, no seria tan malo como quieren pintarle esos pícaros exaltados, redactores del *Eco del Comercio*.

Esto dicen aqui que por ahí dicen los señores gefes del cotarro retrógado, cada vez que meten la mano en su pecho y consultan la propia utilidad rompiendo el

velo de palabras pomposas y de frases hinchadas con que envuelven y disfrazan la verdadera índole de lo que ellos llaman su sistema. Acaso, acaso todo ello no será mas que alguna habladuría de los mal intencionodos que querrán indisponer á tantos ilustres varones con nosotros las ánimas benditas del purgatorio, por hacernos daño y privarnos de los sufragios y padrenuestros del señor Martinez de la Rosa, v. g., ó del señor Moscoso de Altamira, ó del señor conde de Toreno, ó del señor Peña y Aguayo, ó de cualquiera otro señor timorato, impecable y devoto, como sabemos, y es público en estas hogueras, que lo son los benditos de sus mercedes. De todas maneras, como ya es hora de dejar la palabra y de dar fin á estos renglones, so pena de ser fastidioso, si algo he dicho que pueda ofender á alguien, desde luego me doy por ánima difunta, y me arrepiento de ello, y haré acto de contricion, y esclamaré con toda la fé posible: *¡Señor, pequé: tened piedad y misericordia de mi!* Mis intenciones son puras: he

murmurado de muchas cosas: no he deducido consecuencias, porque las consecias las puede sacar el lector. Si de resultas de lo escrito hay quien asevere que la pandilla moderada es pandilla, cuidado que no soy yo el que lo digo, sino ellos: si otros afirman que el ministerio es una cataplasma de gazpacho, tengan ustedes por cierto, señores ministros, que tampoco es mi boca de las que tal aseguran: finalmente, si alguno comete el desacato de sostener que por la senda que el gobierno español recorre pueden llegar á un abismo la libertad y el trono de Isabel II en un mismo dia, por Dios, que semejantes palabras no se han escapado de mi pluma. Con esto, si me lo permites, público amado, quédate con Dios que no quiero molestar con mas sandeces de alma en pena la atencion que para pedir limosna necesitas. Si se te ofrece alguna cosa de estas regiones, manda con franqueza cuanto gustes; aunque á decir lo cierto, purgatorio por purgatorio, tanto vale ese como este, y à mal suceder aqui me las den to-

das, que al cabo en este pais no hay fiscales que poder enviarte.

Tal vez tornaré á escribirte, cuando me vuelva á venir la gana de desaguar el caletre y de purgarle de humores políticos: en tal caso sabe, si no te lo he dicho, que aunque ánima bendita, soy pobre y vergonzante; y ten ademas entendido que por aqui no hay *Pontejos* viudos que funden asilos de mendicidad; es decir, que si quieres que te escriba es preciso que tú me compres el folleto; y si no le compras, te quedaràs con tus reales y yo con mis periodos. Vale.

P. D. Despues de escritos los renglones anteriores los he leido, y se me han figurado un si son ó no son modestos y respetuosos: aunque asi parece, no creas tal, público de mi vida, que en punto á miramientos yo nunca gasto mas que los precisos. Los que sin razon se llaman moderados, para mí no son mas que individuos de una cuadrilla, ó lo que es lo mismo cuadrilleros, y me es imposible tratarlos

mejor que los trataba el hidalgo manchego; hay sin embargo escepciones honradas en las cuales entran los hombres de buena fe, los cuales, como todos sabemos, son muchos pero pobres. Con esos estoy yo en paz y lo estaré siempre; con los otros, es decir con los magnates del charlatanismo, declaro que nunca podré hacer alianza, porque los conozco muy bien y sé á donde van, y no puedo ir con ellos, sin perder el pellejo de ánima bendita.

Salones del Purgatorio á tantos de toda una eternidad.

462432

HSp
S1319 Sahumerio para ministros y demas gente ordinaria

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED